
Arte en la pospandemia: Una aproximación a las nuevas propuestas para cohabitar

Art in the Post-Pandemic Era: An Approach to New Proposals for Cohabitation

Gabriela Martin / gmartinavendano@gmail.com
Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: 4 de abril de 2024
Fecha de aceptación: 17 de abril 2024
Fecha de publicación: 1 de julio de 2024

Favor citar este artículo de la siguiente forma:

Martin, G. (2024). Arte en la pospandemia: Una aproximación a las nuevas propuestas para cohabitar. *AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 70, (2), (7)
<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2024.71i2.326>

RESUMEN

El rol del arte, al igual que el resto de la sociedad, se ha visto impactado por la pandemia, una crisis que ha generado profundas reflexiones sobre nuestras formas de vida y convivencia. Las transformaciones sociales y económicas que hemos experimentado nos han llevado a una reevaluación de nuestras prioridades y necesidades en todos los niveles. El contexto generado por este desafío ha llevado a los artistas contemporáneos a replantear conceptos como la producción artística, la cocreación y la relación con el otro, abriendo así un espacio reflexivo polifacético y multidimensional que amplía las fronteras del arte hacia espacios donde la existencia del otro, y la forma en que nos relacionamos con él, son especialmente relevantes. En este contexto, las ideas de cohabitación, creatividad e innovación adquieren una importancia especial como herramientas para la transformación social. En este artículo, exploramos las contribuciones de teóricos y artistas que abordan temas como la co-habitación, interconexión y colaboración, destacando el potencial del arte contemporáneo como un espacio de encuentro y diálogo capaz de fomentar la solidaridad, la esperanza y el cambio social en un mundo marcado por la incertidumbre.

Palabras clave: Arte contemporáneo, arte pospandemia, cohabitar, formas de vida.

ABSTRACT

The role of art, much like the rest of society, has been profoundly impacted by the pandemic, a crisis that has prompted deep reflections on our ways of life and coexistence. The social and economic transformations we have experienced have led to a reevaluation of our priorities and needs at all levels. The context generated by this challenge has led contemporary artists to reconsider concepts such as artistic production, co-creation, and the relationship with the Other, thereby opening up a multifaceted and multidimensional reflective space that expands the boundaries of art into areas where the existence of the Other, and the way we relate to it, are particularly relevant. In this context, the ideas of co-habitation, creativity, and innovation take on special importance as tools for social transformation. In this article, we explore the contributions of theorists and artists who address topics such as co-habitation, interconnection, and collaboration, highlighting the potential of contemporary art as a space for encounter and dialogue capable of fostering solidarity, hope, and social change in a world marked by uncertainty.

Keywords: Contemporary art, pospandemic art, co-habitation, ways of life.

Contexto

La pandemia mundial (COVID – 19) supuso un periodo de reflexión sobre nuestra forma de vivir. En un inicio, todo aquello que se nos imponía desde las autoridades sanitarias y civiles nos resultó molesto, una auténtica irrupción en la forma de vida a la que estábamos habituados. Sin embargo, posteriormente, y ya metidos de lleno en los periodos de confinamiento, restricciones de circulación y de contacto con los demás, nos permitió mirar a aspectos de nuestro espacio vital que, en el mejor de los casos, habíamos aparcado.

Las crisis como la que sufrimos durante la pandemia nos obligan a reconsiderar y reordenar nuestras prioridades, son una gran lección de humildad cuando nuestra arrogancia y certezas son desmoronadas. Las transformaciones sociales actúan como un aglutinante, como un grito de reunión que guía el pensamiento, las estrategias y las acciones a niveles que revelan nuestra identidad, así como la idea de lugar y nuestro sentido de pertenencia. Volver a la antigua normalidad podría plantearse como una opción, pero hemos decidido mirar a problemas más antiguos y a otros más urgentes como el cambio climático o la búsqueda del equilibrio entre colaboración y la competencia necesaria para la innovación (Landry, 2021).

Desde entonces, en todos los ámbitos de nuestra vida se ha notado el impacto de la pandemia. Los pisos con terraza o balcón en las ciudades se han revalorizado, así como las casas en entornos suburbanos o rurales. Las personas empezaron a valorar o preferir el trabajo en remoto, muchas de las que se habían ido a trabajar a grandes ciudades por las oportunidades laborales regresaron a sus pueblos o a ciudades más pequeñas y negociaron el trabajo desde allí o buscaron alternativas, muchos otros priorizaron la posibilidad de viajar y ser nómadas digitales. Nuestra relación con el entorno, la libertad y nuestras necesidades cambiaron.

El arte no deja de ser un reflejo de lo que sucede y, a veces, también un oráculo de lo que está por venir. Por eso, es particularmen-

te importante fijar la atención en lo que en materia de aproximación a la idea de convivir se está haciendo justo ahora, mientras escribo estas líneas, en el mundo del arte a nivel global.

Las preguntas de la pospandemia

Durante el COVID emergieron una serie de preguntas relacionadas con el sistema que se nos imponía. De una parte, las perspectivas heredadas de ideas modernas, centradas más en las “formas de decir” las cosas que en las “realidades”, como aquella de que el mundo no podía detenerse justo cuando avanzábamos hacia un gran movimiento económico. De otra parte, al detenerse bruscamente toda actividad, nos dimos cuenta de que podíamos vivir sin la enorme maquinaria del desarrollo y el progreso y las preguntas se hicieron más personales: ¿Qué buscamos? ¿Qué queremos? (Latour y Truong, 2021).

Además de las preguntas, también surgen posibles invitaciones a la acción, como replantarse la idea de producir, no como un verbo cercano a planificar, hacer o construir, sino de una manera intransitiva, dando prioridad a los procesos antes que a los modelos previos o formas finales. Producir sería, entonces, una forma de interactuar en y con el mundo, en lugar de únicamente construirlo. De este modo, se nos presenta una forma alternativa más allá de la representación interior o cognitiva, un acoplamiento rítmico entre percepción y producción (Jaramillo, 2014).

Algunas convocatorias artísticas planteadas en el entorno pandemia – pospandemia señalan posibles respuestas a las preguntas surgidas durante este período de aguda crisis global. Los temas que se ponen en relieve son: La cocreación del mundo basada en la empatía, respondiendo al otro; la importancia de la potencia colectiva; la libertad; la acción de siembra, refundar; resistir como una respuesta inmunológica (Jarpa, 2021: 78).

Los mecanismos del Arte Contemporáneo

Theodor Adorno adelantaba, en su teoría estética, la posible crisis que enfrentarían los artistas contemporáneos a raíz de la gran con-

versión del arte por las propuestas de las vanguardias. Esta línea, que siguen también los planteamientos de Bourdieu (2022), señala la potencial ceguera del arte una vez conquistado el reducto de su plena autonomía. Así mismo, señala Adorno, al haberse sacudido la función cultural, el arte se empezó a alimentar de la idea de humanidad. Llegada la posmodernidad, esta idea se desmoronó. La sociedad se ha convertido en cada vez menos humana. Y las dudas que surgieron en el arte ante su pilar derrumbado no pudieron ser salvadas ni siquiera por su función social. Así, el arte se ha ido haciendo cada vez más ciego, ensombreciendo su propia emancipación lograda a principios del siglo XX (Adorno, 1983). ¿Es el arte contemporáneo, entonces, un particular retorno al ámbito de la libertad (previamente alcanzada por las vanguardias), cuyo compromiso social surge desde una perspectiva completamente innovadora, actualizada al contexto pospandemia, sobre lo que son las formas de vida, las relaciones y la experiencia?

La pandemia y las obligadas reflexiones pospandemia han dado paso a un trabajo volcado en el problema del vínculo, en la forma en que el otro o lo otro forma parte de nuestra vida. El arte tiene la capacidad de usar mecanismos creativos tan diversos que van desde lo más filosófico hasta las cosas más cotidianas. Dicho en otras palabras, la creatividad artística surge y prospera de una forma tan amplia que es relevante para la investigación sobre los procesos de elaboración del conocimiento, yendo desde la complejidad dialógica (más propia de la filosofía) hasta el pensamiento vivo presente en la vida cotidiana. Es por ello que debemos poner atención en su capacidad de concepción, percepción y reflexión (Morin, 2017).

El arte del que participamos hoy en día es un arte fluido, insubordinado y opuesto a la disciplina. Asistimos a una virtualización y tecnificación de las manifestaciones artísticas. Estamos ante un cambio de paradigma artístico y, debido a esto, la difusión, la recepción y la interpretación del arte está más

ligada a la sensación, al percepto o al afecto (Larrañaga, 2017).

El público actual parece estar más orientado al consumo de sensaciones y experiencias. Este tipo de estetización sensorial y afectiva vs una elaboración del objeto-conocimiento artístico marca una distancia y, también, un posible puente entre un artista (un creativo motivado) —que busca maneras distintas y novedosas de crear acontecimientos nuevos— y sus espectadores (Reckwitz, 2023).

Debemos tomar en cuenta que lo inter-subjetivo y lo interactivo no es una noción nueva en absoluto, son el punto de partida y el resultado de la actividad artística. Son los informantes principales del quehacer; de esta manera es la interacción el espacio principal en que el arte se despliega y el que abre posibilidades de nuevos diálogos. El arte produce un espacio-tiempo relacional donde las experiencias interhumanas intentan romper con la ideología de la comunicación de masas. Estos espacios artísticos generan esquemas sociales alternativos, modelos críticos que pueden ser considerados manifiestos de futuro, el arte se propone a sí mismo como un experimento deliberadamente fragmentario (Bourriaud, 2013).

El arte de cohabitar

Las investigaciones artísticas de la pospandemia tienen el reto de explorar un nuevo entramado hecho de nuevas líneas que se dibujan a la vez que el arte pone el foco en ellas.

Hay una clara diferencia entre vivir juntos y vivir conectados. Vivir, entonces, no sólo es como estar en un lugar, sino recorrer senderos: líneas. La perspectiva de una vida hecha de una línea de puntos, una dispersión de instantes discretos que se suceden, se instaló en la modernidad. El colonialismo, por ejemplo, sería la imposición de un tipo de línea sobre otro tipo de línea. Actualmente, por el contrario, podríamos entender la vida como una multitud de tejidos de hilos confeccionados por todo tipo de seres, humanos y no humanos. En este sentido, podríamos revisar estas ideas y preguntarnos por qué existe, por ejemplo, una separación entre escritura y

dibujo o entre tecnología y arte. Una cosa y una persona son, entonces, un nudo de líneas que se unen en ese entramado (Ingold, 2015).

Como animales sociales no nos limitamos a vivir en sociedad, sino que la producimos. Producirla no es lo mismo que inventarla, el ser humano no se ha inventado a sí mismo como animal social, eso se lo debe a una evolución natural, a un devenir como parte de un todo en el cual su rol —gracias a su capacidad de actuar sobre las condiciones que le han sido dadas y dentro de las que se ha ido transformando— es el de coautor (Godelier, 1989).

La creatividad de la vida social no es algo que la persona hace, sino que experimenta, entonces debemos entender que someterse/experimentar es un paradigma. ¿Experimentar o someterse está incluido en el hacer o es el hacer el que está incluido en el experimentar/someterse? Entendemos el someterse como una cualidad activa, lejos de la idea de victimización. Es la idea de que los seres humanos son quienes, además de hacer, producen su vida, una vida que va siendo, que es llevada y ese someterse/experimentar es admitirse como una parte actuante de la totalidad. De esta manera el hacer queda incluido en el experimentar/someterse (Ingold, 2018).

Al tomar en cuenta todos los factores presentes en el arte contemporáneo, más próximo a un cambiante campo de variados mecanismos y procesos —y las tensiones, movimientos, conexiones y combinaciones entre ellos— nos damos cuenta que en él no caben ya la idea de unicidad u objeto de rentabilidad, ha escapado de la idea de innovación, de la búsqueda de los resultados y de su condición de producto y es allí donde se hace necesaria una aproximación más sensible tanto desde el seno de la formación artística como, desde allí y a su vez, hacia el resto de la sociedad como una realización artística viviente (Larrañaga, 2017).

Estamos, quizás, ante una reconstrucción de algunos aspectos de la modernidad o, al menos, de una revisión menos destructiva del idealismo de las Vanguardias. Estas nuevas propuestas del arte podrían resumirse en

“Bienvenidos de nuevo a una idea” y deben entenderse en un marco más amplio, el de la globalización (Huysen, 2011).

Artistas para la cohabitación

Olafur Eliasson es uno de los artistas contemporáneos más reconocidos por su exploración de la co-habitación a través del arte ambiental. Eliasson y los miembros de su estudio están inmersos en investigaciones artísticas que los han llevado desde la experimentación con el problema del clima, la interacción humanidad-naturaleza y el problema de lo social. Los puntos de unión en los que Eliasson pone el foco de atención se asemejan así a los nudos descritos por Ingold (2015), un sitio donde el complejo entramado de la vida se une de forma única para crear un ser viviente. Este ser viviente se materializa en diversas acciones creativas del Studio Eliasson a lo largo del planeta, un trabajo reflexivo que se venía haciendo desde antes de la pandemia, pero que se ha visto impulsado por ésta. Su proyecto "Earth Speakr", lanzado en 2020, invita a los participantes a interactuar con personajes virtuales en entornos reales, creando así un espacio compartido de reflexión sobre cuestiones medioambientales y sociales. También su exposición "The Flesh of the Earth" explora la idea de salir de la narrativa antropocéntrica para co-habitar la Tierra con una energía renovada, una aproximación vitalista a través de la idea de los cuerpos y lo que significa la corporalidad en este nuevo contexto de mayor diálogo y del cuidado de la calidad de las relaciones con lo otro.

Anicka Yi, por su parte, continúa desafiando las fronteras entre arte, ciencia y tecnología con obras como "Biologizing the Machine (tentacular trouble)" (2021), que combina escultura, aroma y sonido para crear experiencias sensoriales inmersivas que cuestionan nuestra percepción de la realidad. Más recientemente, en 2023, en su exposición *A Shimmer Through The Quantum Foam*, Yi propone la creación de seres vivos bio-tecnológicos que interactúan entre sí, se trata de formas animadas ondulantes que emiten pulsaciones de luz que, a su vez, interactúan con

una serie de superficies luminosas a modo de pinturas generadas algorítmicamente, todo ello bajo la óptica del nacimiento marino de la vida, donde la interacción entre diversas piezas en un entorno determinado da lugar a co-relaciones únicas en continuo cambio. Es allí que toma relevancia la idea de que el arte contemporáneo, liberado de la idea de ser constituido por una serie de obras (como concreciones materiales/productos), ha ido dando un giro a la construcción de entornos, espacios complejos donde el todo y la relación entre las partes es más relevante que cada objeto artístico de forma individual (Bourriaud, 2013; Larrañaga, 2017).

Tomás Saraceno, conocido por sus proyectos de arte comunitario, ha seguido explorando nuevas formas de co-habitación a través de su serie "Aerocene" (desde 2020), que propone comunidades flotantes en un mundo poscombustible fósil. En exposiciones como 'Playground' o 'Complementarity', ambas de 2024, Saraceno explora la idea de la interconexión, poniendo el foco en ideas como la de energía compartida, el efecto mariposa o el juego como una forma alternativa de relacionarse, así como apuntar a sistemas alternativos de relaciones sociales basados en valores más apegados a la idea de Gaia o Pachamama. Para ello, Saraceno, suele frecuentar comunidades con fuertes vínculos con el entorno y la Tierra, así como a sociólogos y otros profesionales cuyos estudios giran en torno a sistemas alternativos de inter-relación. Saraceno también apunta, de manera frecuente a la diversidad de las formas de vida: vivientes y no vivientes. Con su "Aeroke" y "Aerocene" investigaciones nacidas en 2018, profundizada por la pandemia y que continúa hoy en día, Saraceno se pregunta ¿Quién tiene derecho a respirar? Para ello, extiende su investigación a la importancia del aire con colaboraciones con agencias gubernamentales especializadas. Entre las acciones sobre la idea de ser viviente, Saraceno despliega en 'An open letter for invertebrate rights' una visión sobre la importancia en la colaboración de las especies. Saraceno se convierte así en protagonista de este nuevo arte volca-

do en las relaciones (Larrañaga, 2017), donde el centro de la acción empieza a ser distinto a lo meramente humano, donde la sensibilidad hacia lo que nos rodea obtiene relevancia, a un nuevo arte que es capaz de usar todos los recursos conceptuales y metodológicos.

Por último, Teresa Solar ha destacado por su arte participativo, como en la instalación "Invisible Forces" (2023), donde invita a los participantes a contribuir con objetos personales relacionados con fuerzas invisibles como la gravedad y el magnetismo, creando así un espacio colectivo de reflexión y colaboración. En 2022, para la Bienal de Venecia con "Tunnel Boring Machine", Solar nos muestra la experiencia de los cuerpos en movimiento, los graba y analiza y, con ello, construye un entramado de formas que nos recuerdan a refugios, refugios hechos a medida de nuestros movimientos y que están constituidos por piezas de vídeo, escultura y pintura en interacción, es el aspecto relacional el que toma relevancia y, también, la idea de corporalidad. Lo interrelacional adquiere, en la obra de Solar, un aspecto a la vez inmediato durante la experiencia el recorrido por y mediante el conjunto que propone con el poder de hacernos reflexionar sobre el espacio-tiempo alejándonos de la idea de consumo de masas (Bourriaud, 2013).

La crisis como oportunidad creativa

La crisis desencadenada por la pandemia ha generado un sentido de urgencia en el ámbito artístico, estimulando la innovación y las experimentaciones a nuevos niveles. Las crisis son momentos de oportunidad creativa, donde las estructuras establecidas se vuelven fluidas y maleables (Boris Groys, 2014). El arte contemporáneo debe ser analizado desde el punto de vista del creador, no desde el espectador, desde el punto de vista de la poética, no de la estética. En este contexto, el arte contemporáneo en la era postpandemia puede desempeñar un papel crucial al proporcionar un espacio para la reflexión crítica y la imaginación especulativa, abriendo nuevas posibilidades para la co-habitación.

El arte tiene una gran capacidad para provocar emociones y generar un sentido de comunidad (Will Gompertz, 2019). En un momento en el que la distancia física y el aislamiento son omnipresentes, el arte contemporáneo puede servir como un puente que une a las personas y fomenta la solidaridad y el entendimiento mutuo.

Conclusiones

El arte contemporáneo en la era pospandemia se encuentra en un momento de profunda transformación, donde la co-habitación

y la co-creación emergen como principios orientadores. A través de la exploración de las ideas de diversos autores, hemos podido apreciar cómo el arte contemporáneo puede ser un espacio de encuentro y diálogo, donde se celebran las diferencias y se fortalecen las conexiones. Los artistas contemporáneos son, a la vez, libres y comprometidos, o quizás comprometidos por ser libres. En un mundo marcado por la incertidumbre y la división, el arte contemporáneo tiene el potencial de ser un faro de esperanza y un catalizador para la transformación social y cultural.

Referencias

- Adorno, T. (1983). *Teoría estética*. Ediciones Orbis.
- Bourdieu, P. (2022). *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Clave Intelectual.
- Bourriaud, N. (2013). *Estética relacional*. Adriana Hidalgo Editores.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material*. Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
- Gompertz, W. (2019). *¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno*. Penguin Random House.
- Groys, B. (2014). *Volverse Público*. Caja Negra Editora.
- Huyssen, A. (2011). *Modernismo después de la posmodernidad*. Editorial Gedisa.
- Huyssen, A. (2011). *Modernidad después de la posmodernidad*. [<https://radio.museoreinasofia.es/modernidad-despues-posmodernidad-andreas-huyssen>] (<https://radio.museoreinasofia.es/modernidad-despues-posmodernidad-andreas-huyssen>)
- Ingold, T. (2015). *Líneas. Una breve historia*. Gedisa.
- Ingold, T. (2018). *La vida de las líneas*. Universidad Alberto Hurtado.
- Jaramillo, E. (2014). Ensayos sobre el movimiento, conocimiento y descripción. *CS, Revista de investigación en ciencias sociales y humanidades sobre problemas contemporáneos e históricos en América Latina y el Caribe*, 14, 295-303.
- Jarpa, V. (2021). Mirar las heridas, pensar, sanar. En VVAA. *Cómo sanar un mundo herido: el poder del arte como motor de transformación social en la era pospandémica* (pp. xx-xx). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/como-sanar-un-mundo-herido-el-poder-del-arte-como-motor-de-transformacion-social-en-la-era>
- Landry, C. (2021). Sí, las artes pueden ayudar a sanar el mundo. En VVAA. *Cómo*

sanar un mundo herido: el poder del arte como motor de transformación social en la era pospandémica (pp. xx-xx). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/como-sanar-un-mundo-herido-el-poder-del-arte-como-motor-de-transformacion-social-en-la-era>

Larrañaga, J. (2017). *De la obra a la multiplicidad. Sobre la investigación universitaria en arte*. Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / CENIDIAP.

Latour, B., & Truong, N. (2023). *Habitar la Tierra*. Arcadia.

Reckwitz, A. (2023). *La invención de la creatividad*. Catarata.

Reckwitz, A. (2023). *La invención de la creatividad*. Catarata.

Landry, C. (2021). Sí, las artes pueden ayudar a sanar el mundo. En VVAA. *Cómo sanar un mundo herido: el poder del arte como motor de transformación social en la era pospandémica* (pp. xx-xx). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/como-sanar-un-mundo-herido-el-poder-del-arte-como-motor-de-transformacion-social-en-la-era>

Larrañaga, J. (2017). De la obra a la multiplicidad. Sobre la investigación universitaria en arte. Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / CENIDIAP.

Latour, B., & Truong, N. (2023). *Habitar la Tierra*. Arcadia.

Reckwitz, A. (2023). *La invención de la creatividad*. Catarata.

Huysen, A. (2011) Modernidad después de la posmodernidad. <https://radio.museoreina-sofia.es/modernidad-despues-posmodernidad-andreas-huysen>



Gabriela Martin

Magister en Comunicación y Educación, Universidad Autónoma de Barcelona. Licenciada Artes Plásticas “Magna Cum Laude”, IUESAPAR, Caracas, 2000. Técnico en arte y diseño, Casa de Los Picos Segovia, 2007. Licenciada en Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid, 2010, Master en Diseño, UCM, 2016. Co-comisaria, museógrafa y/o diseñadora de espacios y gráfica expositiva para diversas instituciones culturales, Segovia: Palacio Quintanar y Alcázar (2007-2010); Málaga: Colección del Museo Ruso, Casa Natal Picasso y Centro Pompidou (2020-2022). Directora de Arte y Creativa en diversas agencias de publicidad en España desde 2006, actual Directora Creativa de Dakari, Grupo Iberostar. Investigadora independiente y divulgadora de arte en X: @GabiMartinArte.